

# Sociología

## LO QUE PUEDE

## UN CURA

## HOY

### FOMEQUE: MODELO DE ORGANIZACIÓN RURAL

En medio de la áspera sierra, que separa la altiplanicie de Bogotá de los llanos de Casanare, se anida, en una pendiente encrespada, la población rural de Fômeque, fundada en 1594 por el Oidor Don Miguel de Ibarra, y en la actualidad meca de peregrinación de numerosos preocupados de la cuestión social, tanto nacionales como internacionales.

Fômeque es un milagro de organización social, que ha merecido ser candidata por la UNESCO como la población rural mejor educada de la Latinoamericana.

Tuvimos la fortuna de visitarla en el pasado mes de enero al regresar del Congreso Católico Rural de Manizales. Cuando después de un largo recorrido, que conduce por los altos páramos hacia Villavicencio, doblamos a lo profundo del valle por la carretera terrosa, nuestro acompañante nos señaló en la ladera derecho un minúsculo poblado luminoso en que resaltaban las torres de la Iglesia, el Convento de las Monjas, las Escuelas Rurales, la Escuela-Hogar y la Granja Agrícola.

Cuando vencida la cuesta, entré fatigosamente el auto de alquiler en las estrechas calles de Fômeque, encontramos a la población adornada de banderas. Inmediatamente se nos condujo a la casa parroquial, donde nos cercioramos, con sorpresa, de que las banderas se habían colocado para dar la bienvenida a la anun-

ciada Delegación Venezolana que presidiámos. El día anterior había llegado otra delegación extranjera: la mexicana.

Antes de llegar a Fômeque poseíamos ya algunos datos impresionantes sobre la labor realizada en aquel municipio por un apóstol social de excepcionales cualidades: el cura párroco (actualmente Monseñor), Agustín Gutiérrez. Sabíamos que la población contaba con catorce mil habitantes; veinticuatro caseríos (veredas; en el argot colombiano); un coro de doscientas voces; una excelente banda de música; veintidós escuelas de barrio; un conjunto (murga) en cada caserío; una escuela agrícola; cuatrocientos catequistas; dos Normales para la formación de maestros rurales y sesenta equipos deportivos. Se nos había informado también prácticamente que todas las casas de la aldea habían sido construidas de nuevo o reformadas; y se había logrado considerables avances en la técnica de los cultivos, en el abono de las tierras, consiguiéndose —para fijarnos en un detalle— una variedad especial de tomates.

Con estas noticias nos presentábamos en la población, cerca del mediodía del 20 de enero, cuando volvió a sorprendernos el potentísimo altavoz de la torre de la iglesia anunciando nuestra llegada y saludándonos cordialmente en nombre de la población de Fômeque. Poco después Mons. Gutiérrez nos conducía ceremoniosamente al amplio comedor de la casa parroquial para ofrecernos un espléndido almuerzo-banquete.

**El apóstol social.**

Estábamos ante uno de los hombres más interesantes de toda la América Latina. Con enorme curiosidad fuimos entretegiendo una auténtica entrevista periodística, aunque disimulando todas las características e incomodidades de un interrogatorio forzado.

—¿Cuántos años hace que llegó Ud. a Fômeque, Monseñor?

Hace veinte años. Anteriormente había intentado en otras dos poblaciones la organización rural, que solamente ha tenido éxito en Fômeque. La política se interpuso sutilmente en mis planes. En Fômeque he tenido que cuidarme siempre del más perfecto apoliticismo. Mi predecesor, excelente y celoso párroco, había fracasado también en sus esfuerzos de organizar la Acción Católica. Yo comencé por una lenta labor de estudio, visitando los caseríos, hablando con los labradores, investigando sus cualidades y

defectos, su rudimentaria labor agrícola, su peculiar psicología de montañeses. A los seis meses inicié una serie de reuniones con los hombres más capacitados de la población, investigando con ellos cual sería la organización social que mejor pudiera conducirnos al mejoramiento económico, moral y social de aquellos excelentes y abandonados habitantes de la sierra. Dudamos entre el sindicato, cooperativa y la sociedad anónima. La circunstancia peculiar de nuestras leyes nos hizo decidimos por la Sociedad Anónima.

.....

Se emitieron acciones de a peso. A poco tiempo habíamos levantado 6.000 pesos. Con la mitad del capital pude pagar la primera cuota de los terrenos de la actual Granja Agrícola, e inauguramos pomposamente nuestra primera obra social. Lo más importante era reunir a los campesinos, ilusionarlos, hacerles más a legre y luminosa la vida. En torno a Granja se hacía catequesis y deporte. El deporte ha sido uno de los grandes aliados de mi campaña social y religiosa.

.....

A los pocos años, la Sociedad Anónima se convirtió en Corporación y el capital inicial de seis mil pesos supera actualmente el medio millón. La primera necesidad de Fomeque era la educación. Educación religiosa, en primer término, pues mi aspiración fundamental, como párroco, es la salvación y santificación de mis feligreses. Educación agraria. Educación e instrucción general. Educación social para saber vender los productos adquiridos de la tierra. Educación de la alegría de la vida, de la afición al canto y al baile popular, del entusiasmo por el deporte.

.....

Actualmente cada caserío cuenta con varios equipos deportivos: en algunos momentos pueden juntarse más de sesenta equipos de diversos juegos.

.....

Nuestra primera conquista ha sido la perfecta instrucción religiosa de la población. Contamos con cuatrocientos catequistas; reciben catecismo desde los an-

cianos hasta los niños, todas las clases y todas las edades de la población desde los profesionales hasta los niños del más remoto caserío. Todos dan su examen anual y reciben nota correspondiente.

Los cuatro domingos de cada mes están divididos en cuatro grandes comuniones generales: hombres; mujeres; catequistas; niños. Estos últimos están organizados en la Cruzada Eucarística con más de mil quinientos miembros. Los hombres dialogan con el sacerdote la Santa Misa; y la recitación del Santo Rosario es universal en toda la parroquia.

.....

La granja ha servido para romper la explotación rutinaria de las laderas empobrecidas. Aprendieron los campesinos el uso del abono; el cultivo del huerto familiar; la afición a las flores; el culto del árbol; la preocupación por la vivienda higiénica y alegre; la construcción de los caminos vecinales; la elaboración de pequeñas industrias familiares y el gusto por el vestido honesto y sobriamente elegante. Por las veredas alienta una vida más alegre y risueña llena de cantos, de fiestas, de clases nocturnas y diurnas, de certámenes deportivos, cuyos premios se reparten pomposamente en el poblado en medio de los acordes de la banda de música, de la banda de guerra y del espléndido coro de doscientas voces. Cada vereda posee además su propio conjunto musical y generalmente su coro de voces.

.....

Mis mejores colaboradores son los maestros. Entiendo la función del maestro con una enorme amplitud, que abarca además el oficio de agrónomo, veterinario, dietista y técnico agricultor. Es el alma del caserío; el amigo y consultor de los campesinos. Mi brazo derecho. Para formar esta clase de maestros y maestras he fundado en la población dos Normales, cuyos estudios hice aprobar expresamente por el Ministerio de Educación Nacional. Actualmente están actuando veintidos escuelas rurales de caserío y muy pronto se terminará la construcción de las dos restantes. Los locales son bellos edificios de estilo colonial.

De las escuelas de barrio los niños pasan a la Granja Agrícola o a la Escuela Normal, o simplemente, permanecen en

sus casas para ayudar a sus padres. Las niñas, en general tienen una institución peculiarísima, que se llama la Escuela Hogar. En ella aprenden higiene, enfermería, arreglo y decoro de la casa, industrias familiares, costura, cocina, nociones de agricultura, manejo de animales domésticos, cultivo de hortalizas, flores y árboles frutales. Algunas pocas pasan a la Normal de maestras rurales de donde salen graduadas no solamente como maestras sino también como catequistas. Tanto los maestros como las maestras rurales forman el más escogido núcleo del grupo de cuatrocientos catequistas.

Vamos caminando por las calles de la población camino de la Granja Agrícola y en compañía de la delegación mexicana. Los mexicanos se han pasado la mañana presenciando exámenes catequísticos y estudiando la vida cotidiana de varios caseríos. Han vuelto entusiasmados. Todas las viviendas rurales, aun las simplemente renovadas, dan sensación de ser nuevas: las flores, el huerto, la limpieza en el vestir, la filosofía alegre de la vida de los rudos campesinos les ha impresionado profundamente.

Detrás del enorme edificio de la Granja, que el Gobierno Colombiano trata ahora de convertir en Universidad Rural, paseamos por las sendas donde se cultiva el tomate, la uva, el repollo y se divisan variados almácigos de árboles y plantas. Monseñor Gutiérrez, con su casco colonial y el rostro sonrosado, amigo del sol y el aire fresco de la sierra, sigue charlando de sus experiencias con un dejo de modesto y prudente optimismo.

.....

Todos los años el Señor Arzobispo me envía dos coadjutores para que se formen con nuestras experiencias sociales y morales. Por aquí pasó un joven sacerdote venezolano, el Padre Omar Ramos, de la Diócesis de Barquisimeto, gran

amigo de los niños a los que divertía con sus cánticos y guitarra que toca muy bien. Cerca de quince poblaciones rurales de Colombia están dirigidas por párrocos formados en Fómeque, que han intentado, con variada fortuna, reproducir nuestra organización.

.....

- Esta organización no tiene nombre especial, naturalmente, en ningún texto de sociología; no es ni Círculo Obrero ni Sindicato, ni Cooperativa. Tiene un poco de todo ello, es la total organización de la parroquia con un criterio cristiano de la vida y de los problemas sociales. Todavía nos queda mucho que hacer, sobre todo en la organización de la venta y también el mejoramiento de nuestros productos agrícolas. Pero hemos alcanzado mucho en la instrucción religiosa del campesinado; en el nivel medio de la instrucción; en la alegría de vivir, ajena a la borrachera, que es uno de los principales enemigos del campesino; en la santificación de los hogares, ya que se han eliminado prácticamente todos los casos de ilegitimidad conyugal.

Cuando al atardecer subíamos nuevamente por la carretera polvorienta camino de la vía negra de asfalto que comunica Villavicencio con Bogotá, meditábamos, en medio de la espesa niebla de los páramos, sobre lo que puede un cura hoy, evocando un título feliz de un popularísimo folleto español. Monseñor Agustín Gutiérrez, que estudió, comprendió y amó al campesino, ha logrado en Fómeque un milagro social, que deberían estudiar muchos de nuestros jóvenes párrocos sinceramente ilusionados y ciertamente muy capaces de elevar el nivel económico, cultural, social y moral de nuestro pobre y olvidado campesino venezolano. En Venezuela como en Colombia, el sacerdote, el párroco rural concretamente, tiene indudable capacidad de ser el apóstol más eficaz de la reforma social agraria entendida en su vasta amplitud.

MANUEL AGUIRRE ELORRIAGA, S. J.